

# Más datos sobre la secuencia histórica intramuros de *Emerita*

Informe de la intervención realizada en la C/ Travesía de Pizarro esquina con C/ Oviedo

**CARMEN PÉREZ MAESTRO**  
mamenarqueo@hotmail.com

## FICHA TÉCNICA

**Nº Intervención:** 8116.

**Fecha de intervención:** del 1 de febrero de 2006 al 13 de marzo de 2006.

**Ubicación:** C/ Francisco Pizarro 2 – C/ Oviedo Hoja: 00N  
Manzana: 05062 Solar: 25.

**Zona Arqueológica:** II.

**Dimensiones del solar:** 148,57 m<sup>2</sup>.

**Usos y cronología:** Viario, espacio porticado y doméstico altoimperial, doméstico tardoantiguo.

**Palabras clave:** cardo, cloaca, *domus*.

**Equipo de trabajo:** arqueóloga: Carmen Pérez; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: José Antonio Jiménez; peones especializados: Ramón Blanco y Francisco Vigará.



SITUACIÓN DEL SOLAR



## INTRODUCCIÓN

La intervención fue ejecutada con motivo de la solicitud presentada por la promotora–constructora Parejos S.L., responsable de la construcción de un edificio de viviendas en este espacio.

La parcela con forma rectangular está delimitada al NO por la c/ Francisco Pizarro, al SO por la c/ Oviedo y al NE y SO por edificios de viviendas. Topográficamente el solar se encuentra a mitad de ladera NO del cerro San Albín.

La excavación se realizó en área, documentado mediante metodología Harris un total de 88 unidades

estratigráficas, algunas de las cuales se aglutinan en 10 actividades (fig. 1).

Por motivos de seguridad, en el límite SE quedó sin excavar una mediana de un metro, que se amplió en la esquina SE debido al espacio ocupado por la caseta de obra. En el límite NE, la mediana fue de 1.5 m.

La profundidad aproximada a la que se encontraba la roca geológica con respecto al suelo actual, era de  $\pm 1$  m en su lado SE y de  $\pm 1,5$  m en su lado NO, diferencia de cota debida a que la roca geológica tiene pendiente descendente al NO.

Con respecto a la ciudad de época romana, el solar se



FIGURA 1

*Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.*

encuentra intramuros, en un área en la que las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años han documentado en su mayor parte evidencias de época romana relacionadas con el viario urbano y viviendas.

En los años 80, Eulalia Gijón, excavó en la calle Oviedo nº 33 (nº reg.0056) documentando los restos de un suelo de *opus signinum* y en el nº 46 (nº reg. 0077) donde hallo un tramo de una calzada paralela al río y restos de muros, uno de ellos estucado por ambas caras. En un solar de la c/ Tirso de Molina (nº reg. 0043) la misma arqueóloga documentó una serie de muros y parte de un pavimento de *opus signinum* de una vivienda bajoimperial.

En los 90, María José Ferreira, en la c/ Oviedo nº 26 (nº reg. 0101) documentó un tramo de un cardo menor con dirección NO-SE de época altoimperial con su correspondiente cloaca, y estructuras de arquitectura privada formada por restos de pavimentos de *opus signinum* y muros de *opus incertum* con orientaciones noreste-suroeste. En el nº 24 de la misma calle (nº reg. 140), Ferreira documentó el mismo cardo y restos muy arrasados de una estructura de arquitectura privada, cuyo espacio se reutilizó en época posterior también como vivienda. Este espacio se utilizó como vertedero en los siglos XVI-XVII.

En el año 2005 Ana Bejarano documentó en la c/ Vetones (Bejarano, 2015) una construcción de época altoimperial con muros de *opus caementicium* con orientación NE-SO y NO-SE delimitando la planta de una estancia. El suelo de *opus signinum* que presentaba un remate de cuarto de bocel estaba asentado sobre una cama de mortero de cal relacionado a su vez con los rellenos de nivelación de la roca natural. En el mismo espacio documentó silos de época emiral.

## DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Iniciamos la excavación documentando los restos existentes de la vivienda contemporánea. A nuestra llegada, los estratos correspondientes a los alzados y los suelos de la última vivienda construida habían sido retirados con maquina conservando únicamente

las cimentaciones de los muros (A1, cimientos bastante profundos constituidos por hiladas de cascotes) de linde del solar y los pilares de hormigón que sustentaban el edificio (ue 3, 4, 5, 6, 7, 8). Estos pilares en número de seis, estaban cimentados a excepción de ue 6, que se cimentó sobre la calzada romana, en la roca geológica, cortando así los estratos arqueológicos. Los preparados de los suelos, un estrato de carbonilla y una lechada de cal (ue 1 y 2) de la casa contemporánea, también fueron documentados en todo el solar. Bajo estos preparados, apareció la red de saneamiento (A3) representada por tuberías de cemento, cerámica y pvc (ue 11, 12, 13, 37) que parten y desembocan en las arquetas de ladrillo (ue 9, 10 y 14). Además queda a la luz, la cresta de un muro de época altoimperial (ue 17) del que hablaremos posteriormente.

Una vez levantadas las evidencias contemporáneas procedimos a excavar un estrato de tierra marrón oscuro (ue 15) que aparecía en todo el espacio del solar. Los materiales más modernos recuperados de dicho estrato correspondían con fragmentos de cerámica de época califal (melada con líneas de manganeso y cuerda seca). Bajo ue 15 documentamos en la esquina NO del solar un gran corte de forma alargada (ue 47) que cortaba las actividades altoimperiales A 9 (calzada) y A 10 (cloaca). Se trataba de una fosa de robo que aparece rellena por un estrato cuyos materiales más modernos corresponden con fragmentos de cerámica de época emiral (ollas con escotadura).

Bajo ue 15 y junto al límite NE del espacio excavado documentamos y tramo de muro (ue 34) realizado con piedras dioríticas de mediano y gran tamaño, con algunos fragmentos de ladrillo unidos con barro. Tiene una anchura de  $\pm 80$  cm y una altura máxima conservada de 40 cm.

Este muro amortizaba un estrato de tierra de color anaranjado (ue 32) de la que se recuperaron fragmentos de cerámica común de época tardoantigua-visigoda.

A esta fase correspondían los estratos ue 29, (hogar realizado con fragmentos de ladrillos y piedras) y ue



**FIGURA 2**  
*Muro ue 17 y fosas ue 58 y 59.*

88 (restos de muro con piedra quemada) que aparecían en el espacio situado entre el cardo y la *domus*. Amortizaban pues, el espacio dedicado al tránsito de personas de una fase anterior.

En el sector SE bajo ue 15, aparecía un estrato más o menos horizontal de tierra naranja, ue 50, que presentaba varios cortes. Documentamos dos fosas amorfas de mediano tamaño (ue 28 y 30) amortizadas por un relleno con materiales de época tardoantigua. Documentamos también una gran zanja (ue 36) que cortaba no solo ue 50 si no también la tosca y algunas elementos estructurales de una *domus* de época altoimperial. Esta zanja tenía una anchura de 40 cm y una profundidad media de 50 cm. con un trazado sinuoso y una pendiente descendente hacia el N. Cortando también ue 50 y la tosca aparecían unas pequeñas fosas circulares (ue 58 y 59), alineados y perpendiculares al muro ue 17 que identificamos como agujeros de poste (fig.2).

Ue 50 era un nivel de destrucción del que recuperamos numerosos fragmentos de pintura mural (fig. 3), fragmentos de ladrillos, piedra y cal, fragmentos de cerámica de época altoimperial (paredes finas, *terra sigillata* gálica e hispánica) mezclados como dijimos anteriormente con tierra de color naranja. Este estrato amortizaba los restos arquitectónicos de la *domus* (A 5). Observamos cómo esta estructura presentaba al menos 4 espacios delimitados por muros de *incertum* con grandes sillares de granito dispuestos en las



**FIGURA 3**  
*Restos de pintura mural recuperados de la ue 50.*

esquinas (ue 17, 51 y 60). Presentaban orientaciones NO-SE, y únicamente conservaba su alzado ue 17. El acceso a la *domus* desde el espacio porticado del que hablaremos más adelante, tenía una anchura de 2.20 m. Estaría flanqueado por sendas columnas de las cuales únicamente se conservaba la del lado suroccidental (ue 52). Esta basa de columna tenía una altura de 36 cm y un diámetro de 47 cm. Lo que quedaba del umbral, era una alineación de ladrillos dispuestos con cal sobre la tosca (ue 71), que alzaban ligeramente el terreno a modo de escalón. Sobre la superficie de los ladrillos se conservaban restos de cal sobre los que se apoyaría el quicio hoy desaparecido.

Dentro de este espacio de entrada o *fauces* (cuyas dimensiones internas eran de 4 x 5 m) y junto al acceso, en su lado suroccidental documentamos una fosa excavada en la tosca (ue 78) con dimensiones de 1.22 m x 1.42 m x 15 cm de profundidad recubierta por una lechada de cal (ue 79) en la que se observan las improntas posiblemente de los ladrillos que alzarían esta estructura. Entre los muros perpendiculares ue 17 y ue 66 existía un acceso de 2.5 m de anchura, desde la *fauces* a una habitación situada hacia el SO y que no se pudo documentar debido a que se introducía en el perfil. Adosado a la cara NO de ue 51 mediante un cuarto de caña aparecía un suelo de *opus signinum* (ue 68) de 3,5 cm de grosor.

La fase altoimperial también venía representada por la calzada (fig. 4) que presentaba dirección NO-SE.



**FIGURA 4**  
*Superficie conservada del cardo.*

Estaba conformada por un pavimento de piedras dioríticas de gran tamaño (ue 35), cuyas superficies estaban muy erosionadas. La parte central estaba muy abombada de manera que resultaba curioso que al menos el lateral fuera tan inclinado. El *nucleus* estaría compuesto por un estrato de color anaranjado de arena con tosca machacada (ue 42). Bajo ue 42 ya encontramos la tosca que cumplía las funciones de *statumen*. La anchura total documentada era de 2.68 m continuando ésta bajo la medianera NO del solar.

En la parte central del cardo documentamos una fosa de robo de la que hablamos anteriormente que hizo desaparecer la bóveda de la cloaca. A pesar de esto, gracias a las improntas de cal (ue 83) que aparecían adosadas al corte de la tosca realizado para insertar la misma (ue 82), sabemos que el punto más alto de la bóveda se situaba a unos 70 cm por debajo de la superficie de uso del cardo. Únicamente se conservaba parte del muro lateral (ue 81) cuya evidencia se documentó a una profundidad de 2,20 m por debajo

de la superficie de la vía. Debido a la estrechez del espacio fue imposible vaciar el interior de la cloaca para conocer la profundidad de su suelo.

No se documentó ningún elemento o impronta que indicara la existencia de una delimitación física entre la vía y el espacio porticado que se documentó en su lado NE. Dicho espacio tenía una anchura de 2.70 m (fig. 5). Los restos del pórtico situado en la franja entre la zona de tránsito y la estructura doméstica al NE, estaban conformados por dos basamentos con sus correspondientes fosas de cimentación de pilares del pórtico. En estas fosas de cimentación excavadas en la roca (ue 86 y 87) se embutían los pilares realizados con sillares de granito (ue 53 y 63) de forma más o menos cuadrangular. La distancia entre los mismos era de  $\pm 5$  m.

Cortando el sillar ue 63 se realizó una zanja (ue 73) que a su vez cortaba la roca, para insertar un canal de desagüe (A 7) de las aguas de la calzada, con espacio interno de 22.5 cm de altura x 37 cm de anchura. Atravesaba de manera transversal (con dirección N) por debajo de la calzada desde el límite del pórtico hasta la bóveda de la cloaca. Estaba revestido con ladrillos y piedras (ue 75) y presentaba un suelo de losas cerámicas (ue 74), la primera de las cuales se colocó de manera inclinada sobre el lateral del sillar del pórtico para permitir una mejor entrada del agua. La cubierta del canal aparentaba ser el propio enlosado de la calzada.

Este mismo tipo de actividad la documentamos a la altura del sillar del pórtico ue 53. En este caso, la canalización (A 6) conservaba únicamente algunos ladrillos (ue 70) de la estructura, que se disponían sobre el canto del sillar que miraba a la calzada. La zanja (ue 43) excavada en la tosca para insertar el canal, tenía sección en forma de U, una anchura de 50 cm y una profundidad de 12 cm junto al pórtico y de 40 cm en la terminal que desembocaba en la cloaca.

#### **EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR**

Los restos más antiguos documentados en el solar corresponden las actividades de época altoimperial

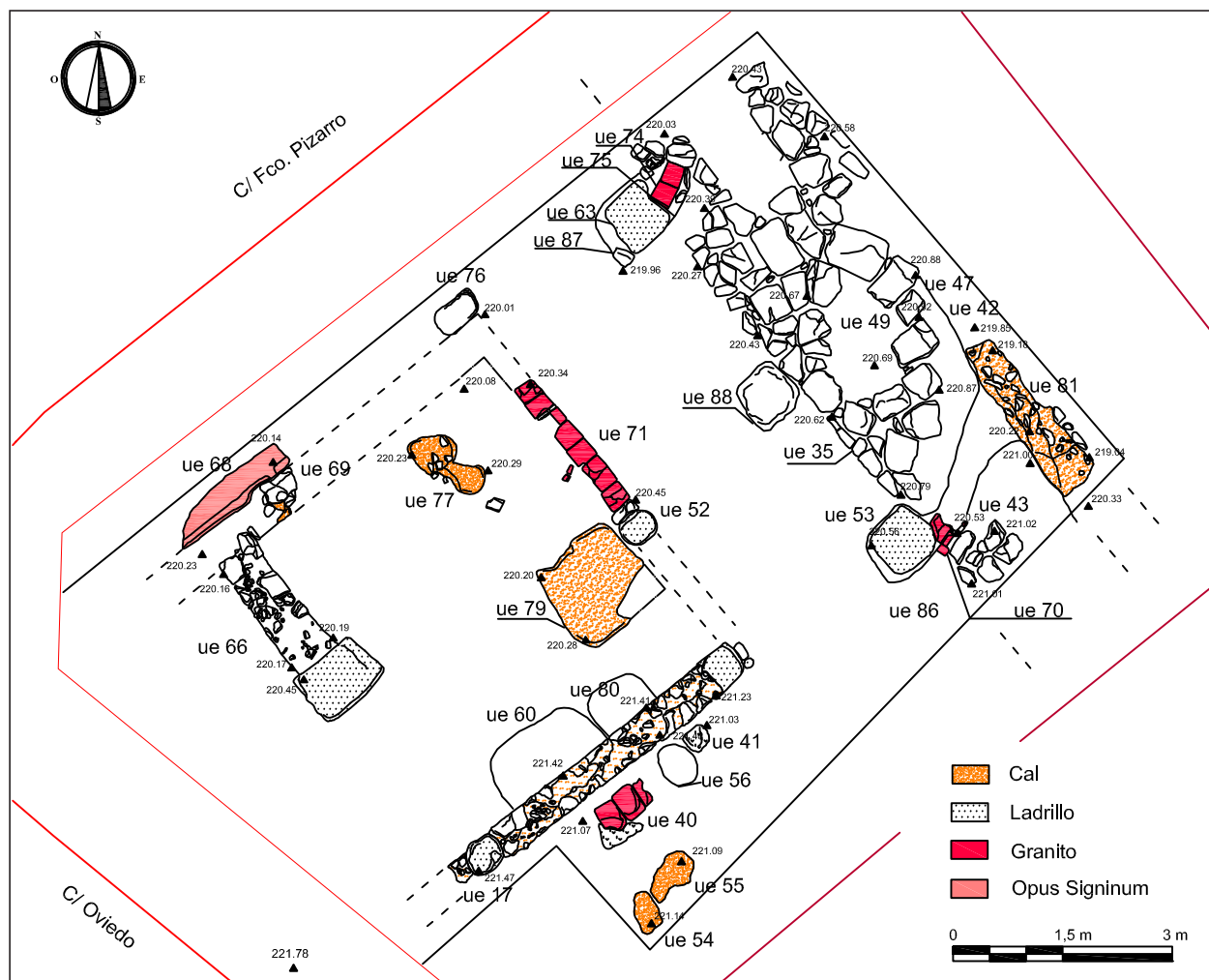


FIGURA 5

*Plano de los restos de época altoimperial.*

(fig 5 y 6). La cloaca (A5) que discurría bajo la espina central de una calzada intraurbana (A8), el espacio porticado (A6) y la *domus* (A5). La calzada (A8) era un cardo menor que también fue documentado en el solar del convento de Santo Domingo (Feijoo, comunicación personal), en la calle Jonh Lennon a la altura del Centro Cultural la Alcazaba y en la calle Francisco Almaraz, cerca al cruce con la calle Forner y Segarra.

Paralelo a la vía discurría un espacio de tránsito (A6) en cuyo límite nororiental se documentaron los basamentos del pórtico. Desde este espacio se accedía a una *domus* (A5) cuyas estructuras se construyen de manera escalonada siguiendo la pendiente de la ladera del cerro San Albín (fig. 6).



FIGURA 6

*Vista aérea de los restos de época altoimperial.*

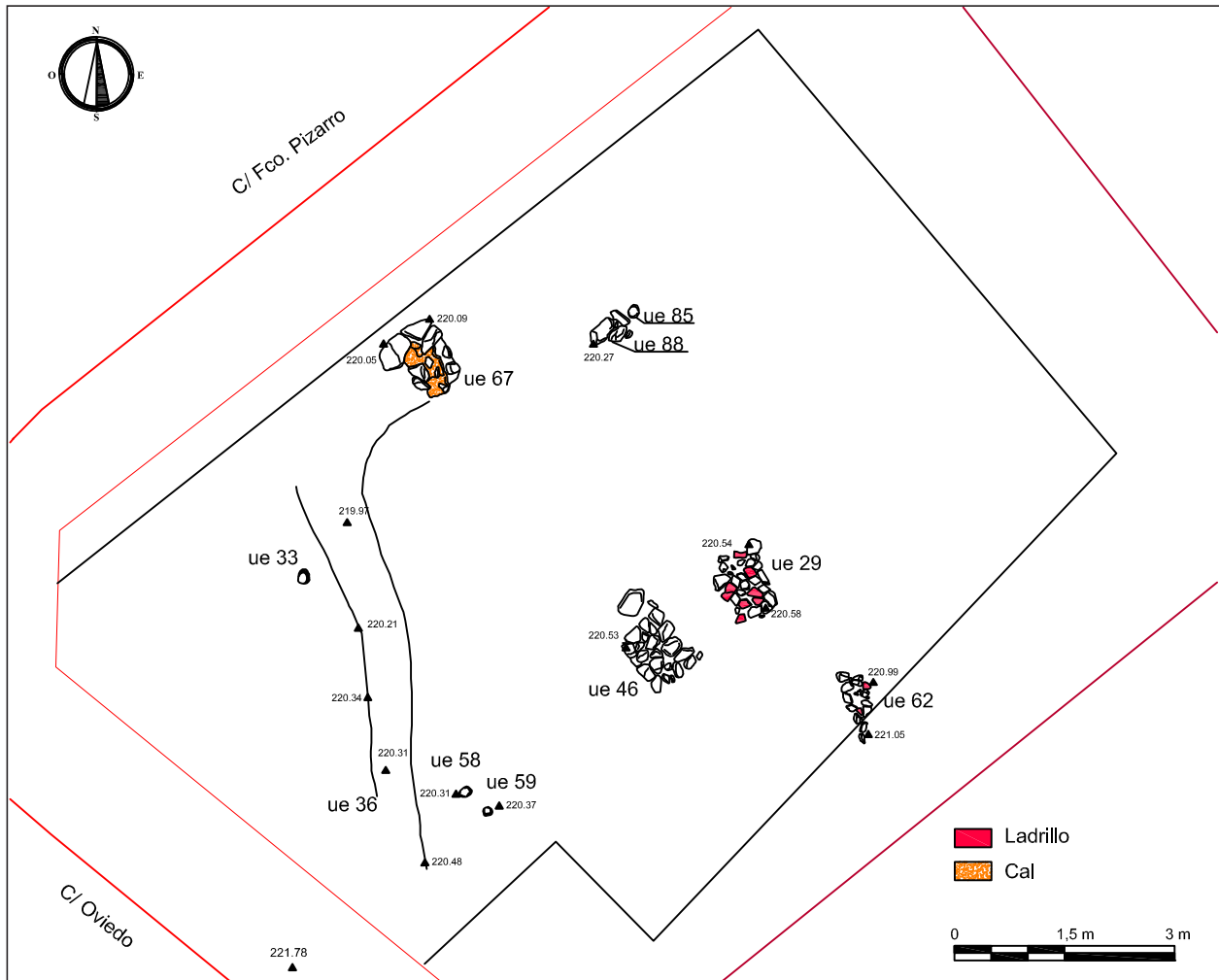


FIGURA 7

Plano de los restos de época tardoantigua.

Al menos el espacio porticado en época tardoantigua ya no funciona como tal. Se ocupa la vivienda altoimperial y se invade el espacio periférico tal y como muestra el hogar ue 29 (fig. 7).

La fase medieval viene representada por los restos de un ancho muro que se dispone directamente sobre la calzada. El estrato ue 15, cuyos materiales más modernos son de época califal, amortizaba dicha estructura.

Tras la fase medieval desaparece cualquier vestigio de ocupación poblacional hasta el siglo XX cuando vuelve a ocuparse el solar con una casa tradicional.

### BIBLIOGRAFÍA

BEJARANO OSORIO, A. 2005: "Evolución urbana de un espacio intramuros ubicado en la zona Suroeste de la ciudad: Intervención arqueológica realizada en un solar de la c/ Vetones, nº 15 (Mérida)". *Mérida excav. Arqueol.* 2005, 11, 401-410.

